



NACIONES UNIDAS  
CONSEJO  
ECONOMICO  
Y SOCIAL



Distr.  
GENERAL

E/CN.4/1501/Add.1  
18 de febrero de 1982

ESPAÑOL  
Original: ESPAÑOL/INGLES

COMISION DE DERECHOS HUMANOS  
38º período de sesiones  
Tema 12 del programa

CUESTION DE LA VIOLACION DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS LIBERTADES  
FUNDAMENTALES EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO, Y EN PARTICULAR EN LOS  
PAISES Y TERRITORIOS COLONIALES Y DEPENDIENTES

Situación de los derechos humanos en Guatemala

Nota del Secretario General

La Comisión de Derechos Humanos, en su resolución 33 (XXXVII) de 11 de marzo de 1981, pidió al Secretario General que, entre otras cosas, le presentase "toda la información reunida sobre la situación de los derechos humanos en ese país".

El Secretario General presentó a la Comisión la información reunida en el documento E/CN.4/1501; después de la transmisión de esa información se recibió nueva información que se presenta en este documento.

- Comunicación de una organización no gubernamental

Información recibida del Consejo Mundial de Iglesias:

"Tengo el honor de adjuntarle, en nombre de la Comisión de las Iglesias para los Asuntos Internacionales del Consejo Mundial de Iglesias, dos testimonios relativos a la situación en Guatemala. Le agradeceré que tenga a bien señalarlos a la atención de la Comisión de Derechos Humanos actualmente reunida en su período de sesiones.

El primer testimonio es el de una persona que trabaja desde hace muchos años en la Provincia de El Quiché y que ha vivido con miles de campesinos y ha tenido experiencia de primera mano de ametrallamientos, bombardeos y matanzas cometidos por el Ejército en esa región.

La segunda persona es una catequista indígena que da testimonio del programa de exterminio de indígenas, programa que el Ejército ejecuta desde hace varios meses en la zona rural.

El Ejército ha llevado a cabo esas operaciones en diversas localidades de Chichicastenango, en los cantones de Chunima, Sacpulup, Tzanimicabaj, que fueron bombardeados por la infantería desde la plaza de Chupol y desde el aire por helicópteros armados y por aeroplanos Cesna.

Espero que esos testimonios constituirán una aportación para la información que están reuniendo a tenor de la resolución sobre Guatemala aprobada el pasado año por la Asamblea General."

#### I. TESTIMONIO DE LA HERMANA PETRONILA QUIEN TRABAJA EN LAS COMUNIDADES DE EL QUICHE

Después de algunos años en que la Iglesia llegó a ser más reprimida en el norte de Guatemala. Escuchamos de parte de catequistas y de gente cristiana que ellos necesitaban que los ministros o personas que dirigían dentro de la Iglesia, estuvieran junto a ellos.

Hubo una diócesis que estuvo totalmente cerrada, sin religiosas, sin sacerdotes y sin obispo. Era urgente que se atendiera de una manera cristiana porque había dentro de ella algunas personas que no creían en Dios y los campesinos son profundamente religiosos. Entonces, dentro de sus conciencias había una gran confusión y no sabían cómo hacer para enfrentarse a estos problemas.

De esa manera decidimos entrar aunque fuera en contra de los obispos o lo que otras personas creían. Tenemos ya unos meses de estar con ellos. Las personas que decían que no creían en Dios, sí creen pero a su manera.

Sabíamos que el Ejército había dicho a los Comisionados Militares y a las personas: "cura o monja que vean adentro, avísennos, porque deben entregarlos vivos o muertos".

Eso está comprobado con todos los sacerdotes que han matado y aun pastores evangélicos. Así pasamos ya algún tiempo haciendo celebraciones, leyendo la Biblia juntos. Pero los últimos días ya fue imposible, porque llegaron a bombardear las aldeas y quien llegó a bombardear fue el Ejército. Nosotros los podíamos ver. En el mes de noviembre, toda la carretera Panamericana que une la capital con los departamentos del norte de Guatemala fueron cercadas por el Ejército. Nadie podía entrar ni salir de las poblaciones. Pudimos observar que llegaron tanques de guerra, cañones y miles de soldados uniformados. Ya el 20 de noviembre fue imposible mantener a la gente tranquila porque comenzaron a oírse cañonazos desde la carretera hacia adentro de las poblaciones. En una población en donde yo estaba, veíamos todos los días a las doce del mediodía, los ametrallamientos que hacían los helicópteros en unas aldeas cercanas.

Ya a mediados de noviembre empezamos a tener en nuestra aldea, cientos de gentes, sobre todo mujeres y niños que llegaban huyendo de las aldeas en donde habían sido ametrallados. Ya era casi imposible, porque no teníamos qué darles de comer, ni teníamos medicinas. Mucha gente llegaba herida y muchos niños estaban con hambre y no tenían ropa para abrigarse. Así nosotros tuvimos que estar ya metidos en el monte (matorrales) en el puro monte (lejos de las casas), aun de noche también.

En esos lugares en ese tiempo hace mucho frío y algunas veces llueve. Pasó como una semana que ya no comíamos mucho porque se iba terminando la comida. Allí donde crecen unas plantas como de este tamaño (entre metro y metro y medio de alto).

Mandamos algunas personas a buscar a las tiendas pequeñas, porque a veces en los ranchos logran comprar un poco de maíz, frijos y azúcar -donde lo venden a un precio más alto que en la ciudad- (ranchos son casitas con paredes de cañas o adobe y techo de pajón con piso de tierra). Pero muchas de esas tiendas ya no existían porque el Ejército las había quemado. Entonces sólo cortábamos verduras, frutas o hñisquiles (chayote, fruto de una enredadera con cáscara espinosa, pero de muy buen sabor) que había así en el campo, elotes (espigas de maíz) para cocerlo y comer eso.

En esos días recibimos noticias de otras poblaciones más cercanas que también hacía 15 días se estaban muriendo del hambre y ellos nos pedían ayuda (del departamento de Chimaltenango). Pero ya no pudimos darla porque el 30 de noviembre nos avisaron que mejor saliéramos de la población, porque el Ejército estaba cerca y que habían matado ya a una señora que tenía un molino, y esta señora nos había ayudado mucho con comida. Al día siguiente, 1º de diciembre, a las seis de la mañana, se oyeron disparos y a las diez de la mañana nos dijeron, salgamos de la población, porque ahorita sí nos van a matar. Entonces teníamos que salir huyendo a los barrancos, junto con las mujeres y los niños.

Así nos llegó también a nosotros el turno de ser bombardeados. Ese día tuvimos que huir. Corrimos por dos horas, buscando el barranco más cercano. Llevamos a todos los heridos, porque teníamos muchos que habían llegado de otras poblaciones. La mayor cantidad de heridos eran mujeres y niños y no llevaban nada de ropa porque ya habían quemado los ranchos donde ellas vivían. Así nos escondimos en la montaña más arriba, también entre el monte. El problema era que las mujeres llevan vestidos de muchos colores y desde los helicópteros nos veían muy bien. Estábamos todos allí cuando vimos los helicópteros que comenzaron a volar así en círculos sobre nosotros y de esa manera cuando ya vimos que cerraban más el círculo tuvimos mucho miedo, uno volaba de esta manera y el otro en sentido contrario (en círculos rodeando a la multitud) empezamos a oír que empezaban a ametrallar contra la gente que estaba allí. La única manera de salvarnos era tirarnos al barranco que era bien profundo. Empezamos a correr y a correr para bajar toda la montaña donde estábamos. Otro problema era que las mujeres llevaban dos niños, uno atrás en la espalda y otro adelante y llevaban otros niños de cuatro, cinco o seis años que corrían ellos solos al lado de sus mamás. Algunos de los hombres se habían quedado en la población para defender un poco decían ellos que iban a hacer estallar bombas (cohetes de vara para las fiestas) de fiesta que las colocaban en dirección hacia la planicie para que fueran hacia abajo (con el fin de asustar un poco a los soldados). Lo peor fue cuando nos gritaron que corriéramos más, porque la infantería venía atrás de nosotros. Corrimos y corrimos bastante y entonces comenzaron ya a llegar aviones y tiraban sobre nosotros las bombas y nosotros sentíamos caliente... cuando estallaban y un gran ruido, lo mismo las balas y nos avisaron que atrás de nosotras venía el Ejército con ametralladoras disparando a la gente que venía atrás corriendo y tirando granadas también. Todos los niños gritaban y las mujeres lloraban llamando a sus hijos. Los niños pequeños que corrían solos, que iban quedando entre tanta gente, perdidos y todos lloraban y gritaban: "mamá, mamá..." y las mamás al ver que no iban esos pequeños al lado de ellas, se regresaban para irlos a traer. Entonces muchas mujeres

que se regresaron; como el Ejército venía atrás, cayeron bajo las balas. Nosotros ya no pudimos regresar a verlas porque el Ejército estaba a diez metros de la multitud, sólo corríamos y nos tirábamos al suelo, volvíamos a levantarnos y a correr otra vez. Al llegar al barranco, una mujer cayó atrás de mí, porque la altura (de la pendiente) era como de seis metros para llegar al río. Llevaba un niño en la espalda y otro niño que dejó caer en el suelo. Ella estaba toda llena de sangre y su mano dislocada. Me gritaba: "ayúdame, ayúdame con mi niño, no lo puedo cargar". Yo cargué al niño un momento, pero no había visto si estaba herido, porque sólo cargué y corrí al lado de la mujer... en un momento oí que gritaba el niño, cuando voy viendo su cabeza abierta. Otra señora que venía atrás de mí me ayudó porque yo ya estaba fatigada, ya no podía subir la otra montaña que teníamos que subir corriendo, caíamos, rodábamos, nos levantamos y volvíamos a correr, otra vez caíamos y volvíamos a levantarnos para correr entre las piedras y entre todo el monte. Al llegar al río, cuando llegamos al final del barranco, ya habíamos corrido seis horas, ya allí el ejército bombardeaba un poco más lejos de donde nosotros habíamos salido. Limpiamos las heridas de las mujeres, las heridas de los niños. Unos hombres... no podíamos hacer nada, porque tenían los brazos zafados, otros las piernas. No teníamos calmantes para el dolor. Pasamos el río que a veces el agua nos llegaba hasta los hombros. Antes de llegar a lo más hondo recibimos ayuda. Entonces nos dividimos, unos para un lado, otros para otro lado. Así salimos de ese lugar ese día. Por la noche pensamos encontrar un refugio en otra aldea que se llama Pajuliboy y nuestro gran susto fue que toda la gente de la aldea, hombres, mujeres y niños, venían huyendo también, todos nos decían: "no vayan allí porque el Ejército está en la escuela y está quemando los ranchos".

Ya junto con ellos seguimos caminando. Ellos conocían la región y nos llevaron también a un barranco. Pero en eso empezó a llover fuertemente. Los niños empezaron a llorar del hambre. Había una familia que iba con tres muchachitos que lloraban y lloraban, la mamá me decía que tenían hambre. Yo recordé que llevaba un tamalito y lo saqué y lo partí en tres pedacitos. Lo comieron así frío y tieso. Eran las siete de la noche y estaba oscuro, oscuro. A los heridos los pusimos en un rancho que no tenía paredes, sólo techo y a algunos niños. Estuvimos viendo cómo estaban todos, estábamos temblando del frío, bajo los árboles... una mujer lloraba, lloraba mucho... hablaba en quiché, yo no entendía muy bien lo que ella decía, otra me decía, es que ella está llorando porque dice que mató a su hijo, y yo ví al chiquitito... ella había dado a luz hacía 15 días. Llevaba al niño atrás en la espalda. Ella cayó cuando iba huyendo, cayó sobre el niño y lo aplastó, lo mató. Por eso era que ella lloraba. Ella decía: "Dios me va a castigar, tengo un gran pecado encima de mí porque maté a mi hijo". Otras tratábamos de decirle que Dios no quería ese dolor de ella, sino que al huir, por el Ejército había muerto el niño y que ella no lo había matado. También había otros señores que lloraban porque decían: "yo no soy buen papá, yo perdí a mi hijo, sólo trajimos a dos y otros tres se quedaron perdidos en el monte...". Toda la noche fue de oír gente que lloraba... los heridos se quejaban del dolor, los niños lloraban de miedo y del hambre que tenían y las mujeres por sus hijos perdidos, pues al estar juntos, se daban cuenta que no estaban los niños. Así pasamos la noche y parte de la madrugada entre los gritos y quejidos.

Hubo un momento en que yo ya no aguanté. Estaba tratando de dar ánimo a la gente, pero al ver tanto... cuando ya estaban un poco calmados, yo me fui a llorar a un lado porque sentía que no podía hacer nada por ellos. Una mujer decía: "Dios no está con nosotros, Dios nos ha abandonado, si nosotros no hemos hecho nada malo.

Si nosotros le hemos pedido tanto, ¿por qué nos abandona ahora?" Yo ya no tenía palabras... Yo sí sabía que no era Dios el que estaba haciendo eso con nosotros... pero ante tanto dolor, cómo podía yo hacerles comprender a ellos que no era Dios sino que éran los hombres.

Al otro día a las tres de la mañana, comenzamos a caminar de nuevo, todos con mucho dolor porque no habíamos descansado. Estábamos mojados y no habíamos dormido durante la noche porque del otro lado del barranco, durante toda la noche, también se quejaban los heridos de otros grupos de gente que habían salido de otras aldeas. Cortamos hojas para comer y tener un poco de fuerza para seguir caminando. Hasta el día siguiente pudimos llegar a una población. Allí no nos atrevimos a entrar a la población porque había que subir mucho una montaña y no había vegetación. Esa montaña era tan alta que se veía desde la carretera en donde estaban los soldados. Y si ellos nos veían iban a bombardear la otra población. Entonces nos quedamos entre el monte y allí nos llevaron comida. Hasta que entró la noche empezamos a subir la montaña para pedir ayuda en otra población. Pero al día siguiente, otra vez los aviones comenzaron a volar en esa región. Ya habíamos oído por la radio que decía el Ejército: "que todos los indígenas regresen a su casa porque nosotros los vamos a cuidar..." "... la guerrilla quemó las plantaciones y los ranchos de la gente..." Y la gente decía: "¿Cómo vamos a regresar? si regresamos nos van a matar...".

Nos dividimos en varias poblaciones, así por grupitos, para estar escondidos. Yo pude salir para buscar un poco de alimento en otro municipio. Siempre arriesgándonos, porque si encontrábamos al Ejército, sabíamos que nos iban a matar. Sobre todo porque físicamente somos muy diferentes al tipo indígena. Pero teníamos que arriesgarnos para que la gente no muriera del hambre. Recuerdo ahorita que una mujer también me decía: "nosotros, de todas maneras, nos van a matar, ¿no sería mejor que lucháramos también? ¿no conocés vos a alguna familia que me pueda cuidar mis hijos? Yo quiero luchar para salvar a mis hijos...". Lo que pedían eran armas, porque no tienen armas. Este es el testimonio que yo puedo dar a ustedes.

## II. TESTIMONIO DE UNA CATEQUISTA INDIGENA DE OTRA ALDEA DEL SUR DEL QUICHE

En el mes de agosto salieron los soldados en un cantón (llegaron) cerca del maró Santa Cruz del Quiché (cabecera departamental) y empezaron a catear todas las casas y les preguntaban si son catequistas o tienen alguna religión. Después encontraron a un catequista de 27 años y le exigieron a su mujer a que los enseñara dónde está su marido. Después la mujer les dijo: "está trabajando..." -así les dijo. Después le obligaron a la mujer a que llamara a su marido y la mujer lo fue a llamar y después ante la mujer lo empezaron a torturar... Lo dejaron un rato ahí y después hay otro señor que estaba en su vecindad. El catequista tenía en su casa muchas frutas de diferentes clases y después obligaron a su vecino a que bajara todas las frutas maduras. El señor no quería pero lo obligaron. Comieron las frutas y cuando terminaron de comer las frutas, le dijeron al señor: "... así en esa forma ayudan a los guerrilleros, por eso nos dieste fruta, por eso nos bajaste fruta" -así le dijeron al señor. El señor les dijo: "¿caso que yo les di la fruta, sino que ustedes me obligaron a bajar la fruta?". Entonces mandaron otra vez a la mujer del catequista a que llamara a su marido y le dijeron: "así, en esa forma ayudan a los guerrilleros..."

ahorita, ante de vos, vamos a matar a tu marido", así le dijeron. Después los cuatro hijos del catequista gritaban y gritaban: "que no lo maten a mi papá", le decían a los del Ejército. Después, el Ejército les dijo: "si ustedes van a gritar, como vamos a matar a su papá, así los vamos a matar a ustedes", les dijeron a los niños.

Y allí lo empezaron a torturar al catequista junto con su vecino, el que bajó la fruta y los llevaron en un barranquito como de dos metros y medio de hondo. Después la mujer les dijo: "no lo van a matar, no lo van a matar, si él no tiene delito...", decía la mujer. Después le dijeron a la mujer: "si vos vas a gritar, así te vamos a matar a vos...", ella dijo: "si me matan, mejor si me matan, pero con todos mis hijos". Después estaban golpeando a la señora, cuando un muchacho venía de otro camino para ir a avisar en el pueblo que otros soldados habían matado a un señor. Agarraron a aquel muchacho y le dijeron: "¿por qué estás corriendo en este camino?". Voy a hacer un mandado dijo el muchacho. "¡Ah, no!, vos sos guerrillero, vas a hacer mandado de los guerrilleros, aquí te vamos a matar así como a éstos", le dijeron al muchacho.

Después le preguntaron a la señora: "¿Tiene hacha?" y "¿machete?". Sí tenemos dijo la señora. "Andá traer el hacha, ustedes son guerrilleros, por eso tienen hacha, por eso tienen machete en su casa (todos son agricultores y viven del trabajo de la tierra) y con el hacha los vamos a matar a estos tres", y dijeron: "si gritás, a vos también te vamos a matar". La señora no quiso y empezó a gritar y cuando vieron que la señora y los niños gritaban, les dijeron: "no griten porque si gritan los vamos a matar por guerrilleros...".

Cuando vieron que la señora no quiere, uno de los soldados obligó a otro a ir a traer el hacha y un machete y fueron a buscar un tronco (tronco de árbol). Y los otros estaban torturando a los tres hombres en el barranquito y después llevaron el tronco y así, como cortar leña, les cortaron la cabeza a los tres hombres ante su mujer y los cuatro niños que allí estaban.

Así empezaron a acusar a todas las gentes que estaban en su casa: "el que tiene hacha y el que tiene machete es guerrillero (todos tienen para su trabajo)".

Pasaron a todas las casas de los vecinos y dijeron que no avisen ni vayan a decir a ninguno, ni a sus hijos, que nosotros somos los que matamos a esos tres hombres, porque si dicen, en esa forma los vamos a matar a todos ustedes, a toda la población, y si no podemos matar a todos, vamos a bombardear y a quemar todas las casas y si no se callan los vamos a quemar vivos para que se callen, así decían a toda la gente.

Así, en esa forma han matado a muchos campesinos y a muchos catequistas de todas las regiones de Guatemala. Mas lo hacen con el pueblo indígena. A una señora le dijeron: "a estos los vamos a exterminar para que ya no tengamos problemas, porque con ese pueblo indígena sólo problemas tenemos...".

También en los últimos días de diciembre (1981) estaban en otros cantones. A diario amanecen muertos o casas quemadas y mucha gente y niños muertos. Ya no se recogen los muertos, ni se entierra, porque... ya no se puede.

En otro lugar, iban unas mujeres con el nixtamal para el molino (maíz cocido con agua y cal para molerlo) cuando un carro con soldados se paró. Los soldados cogieron a las mujeres y les preguntaron para qué llevan el nixtamal, ellas dijeron que para la familia, así dijeron, para las familias... Las agarraron a las mujeres y a una que puso resistencia y no quería porque sus hijos la estaban esperando en su casa, le pegaron con el fusil y la subieron a la fuerza.

Al día siguiente salió la tropa y adelante llevaban a las mujeres desnudas bien torturadas, así las paseaban todos los días y por fin soltaron a dos pero la que se resistía, la pasearon por muchos lugares, la torturaban, la empujaban y no podíamos hacer nada porque nos matan. Como un mes estuvo la mujer así desnuda y torturada. Cuando la soltaron estaba enferma. Cuando la fuimos a ver ya estaba sin fuerzas, estaba muriendo la señora... nos dijo, mejor no digo nada porque si no a ustedes también les van a hacer lo mismo. Así se murió.

Cuando dejaron colgados unos hombres en la mera plaza, también preguntan las mujeres que entran al mercado: "¿conocés a alguno de estos?", y las que conocían a alguno de una vez se la llevaban y no volvían a aparecer, de una vez los daban por desaparecidos...

-----